

Representaciones sociales sobre la resolución de conflicto entre las mujeres en la unidad doméstica

Sandra Pulido Chaparro¹, Liliana Pardo Niño², Karen Hernández-Peña y Santiago Sánchez-Tovar³

Universidad El Bosque

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo conocer las representaciones sociales que tienen las madres e hijas sobre la resolución de conflicto en la unidad doméstica. Se contó con la participación de cuatro madres cabeza de familia y cuatro adolescentes; se utilizaron técnicas cualitativas para obtener la información. Al analizar los resultados, se encontró que las madres, tras la ruptura con la pareja, empiezan a desempeñar nuevos roles, como el de madre luchadora. Este rol se caracteriza por asumir la responsabilidad económica de la familia; debido a esto, se observa que la hija cumple con el rol de hija hogareña, generado por los conflictos presentes en el hogar. Dichos conflictos son resueltos a partir de la agresión instrumental y/o hostil, con el fin de dar cumplimiento al rol. A partir del estudio, se pretendió comprender la integralidad de los conflictos y su importancia en la dinámica familiar para, de esta forma, plantear estrategias de abordaje e intervención que se ajustaran a las necesidades de la población.

Palabras clave: representaciones sociales, conflicto, resolución de conflicto, rol, familia monoparental

Abstract

This research aimed to understand the social representations of the resolution of conflict in the household by mothers and daughters. The sample was constituted by four single mothers and four adolescents. On the other hand, qualitative techniques were applied in order to provide the desired information. In analyzing the results, it was found that after breaking up with the couple, mothers began to play new roles. One of them was the struggling mother, characterized by assuming financial responsibility for her family. Besides, daughters assumed the role of daughter in charge of home because of the conflicts that have taken place at home. It must be taken into account that instrumental or hostile aggression emerge to solve conflict to fulfill the role. Through this study, it was intended to understand the whole conflict and its importance for the family dynamics. So, it would be possible to establish intervention strategies which fit the population needs.

Keywords: social representations, conflict, conflict resolution, role, single parent family

1 Directora, docente de la Facultad de Psicología y Humanidades de la Universidad El Bosque

2 Codirectora, docente de la Facultad de Psicología de la Universidad El Bosque

3 Auxiliares de Investigación.

Recibido. 20 de Marzo de 2012. Aprobado. 17 de Mayo de 2012

Introducción

La familia se caracteriza por ser un sistema complejo, cuyos integrantes desempeñan diferentes roles y se interrelacionan para llevar a cabo diferentes funciones que son importantes para el individuo, su familia y la sociedad. La familia se caracteriza por tener un conjunto de miembros, los cuales se agrupan en subsistemas como: el conyugal, el cual está conformado por los miembros de la pareja; el parental, conformado por los miembros de la pareja y sus funciones como padres; el fraterno, conformado por los hermanos, y el intergeneracional, conformado por las diferencias generacionales. Cada uno de estos subsistemas contribuye con el funcionamiento del hogar, manteniendo su identidad mediante el cumplimiento de roles, funciones y tareas que son claves para la supervivencia de la familia. Cuando los roles, las funciones y las tareas no se cumplen de manera adecuada por cada miembro que compone el subsistema, aparece el conflicto familiar. Éste puede aparecer de forma positiva, brindando oportunidades de crecimiento y de transformación en cada miembro de la familia; así mismo, se puede dar de forma negativa, generando lo que hoy se conoce como violencia intrafamiliar. Así mismo, el conflicto familiar se genera, ya sea por tensiones que se presentan entre los miembros de la familia, por las diferencias entre deseos, intereses, opiniones y valores, entre otros. Estas diferencias se pueden presentar por el proceso evolutivo de cada miembro de la familia; cabe resaltar que estos cambios evolutivos permiten a la familia crecer, desarrollarse y adaptarse al contexto sociocultural en el que se desenvuelve cada uno (Universidad Externado de Colombia, 2002).

Esta investigación se interesa por estudiar este tipo de problemática en familias monoparentales; es decir, "Un padre o madre que no vive en pareja (entendiendo pareja casada o que cohabite) puede vivir o no con otras personas (amigos, padres) y, al menos, con un hijo menor de 18 años (distinto de hijo dependiente). El término «hijo dependiente» implica que éste todavía sigue siendo educado en algún sentido, pero también que es económicamente dependiente" (Rodríguez, 2003, p. 66).

Este interés se origina a partir del incremento significativo en cuanto al número de hogares compuestos por familias monoparentales y al modo como éstas representan cambios significativos en la dinámica familiar, social, cultural y económica de nuestro país.

Justificación

La violencia intrafamiliar es un fenómeno social que ha sido legitimado por muchas décadas. A pesar de su gravedad, es un tema al que aún no se le ha dado la importancia que merece debido, tal vez, a que, anteriormente, el aspecto familiar era reconocido como un espacio íntimo del cual no se podía hablar; así mismo, se reconocían los comportamientos violentos como herramientas de educación, de control y de solución de conflictos. La violencia en la familia ha sido considerada como funcional, ya que reforzaba las conductas de poder y de relaciones jerárquicas, así como la legitimación de patrones de crianza violentos como parte del proceso educativo en los menores (Caicedo, 2005).

En la mayoría de las investigaciones sobre la violencia intrafamiliar en Colombia, se presenta a la mujer como un agente pasivo en relación a la violencia conyugal. Sin embargo, en estos estudios no se tiene en cuenta la transformación que ha sufrido la familia y, en consecuencia, sus roles principales. En la actualidad, prevalecen las familias monoparentales, en las que la madre ejerce el rol tanto materno como paterno y, como resultado de lo anterior, exige a sus hijas que sean como ella, una mujer que hace de todo y llega a todo (Pulido, 2009). Esta exigencia y modelo genera conflictos entre madre e hija, lo que también puede desencadenar en violencia; la madre se convierte en agente violento que genera dinámicas maltratadoras entre las mismas mujeres que conforman la familia.

Durante el proceso investigativo, en la revisión teórica, se pudo observar que hay pocos estudios que abordan las dinámicas que se presentan en las familias monoparentales donde una mujer cumple múltiples roles y que; por lo tanto, carga con la mayor parte de las responsabilidades de un hogar.

Además, tampoco se cuenta con suficientes investigaciones con respecto al conflicto que se presenta entre madres e hijas. Esto pone de manifiesto que la presente investigación brinda un parámetro de comprensión importante en lo que respecta a este tema.

Por todo lo anterior, el objetivo de la investigación es identificar y comprender las representaciones sociales sobre la resolución de conflicto entre las madres y sus hijas en la unidad doméstica. Así, el análisis de la dinámica de interacción entre las anteriores, los factores generadores de conflicto y su forma de resolverlo, permitirá una mayor comprensión de la violencia intrafamiliar, uno de los fenómenos sociales más complejos que protagoniza la sociedad colombiana. Por medio de este estudio, se contará con aportes de tipo metodológico, los cuales consisten en la aplicación de técnicas no usadas comúnmente en este tipo de investigaciones. De este modo, se podrá brindar apoyo a nuevas investigaciones en esta línea, ya que se espera que los resultados del presente estudio brinden más argumentos para la comprensión de las dinámicas familiares y los procesos de las representaciones sociales en torno a las dinámicas de resolución del conflicto. También se espera que los resultados ayuden a comprender la integralidad de los conflictos y su importancia en la dinámica familiar para, de esta forma, plantear estrategias de abordaje e intervención que se ajusten a las necesidades de la población.

Objetivo general

Comprender las representaciones sociales sobre la forma de resolver el conflicto entre madre e hijas en la unidad doméstica.

Objetivos específicos

- Describir los procesos de socialización, en la dinámicas de interacción, entre madre- hija.
- Describir el conflicto que se desarrolla entre las mujeres en la unidad doméstica.
- Identificar las diferentes formas de resolver el conflicto entre madre e hija.

Método

Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo exploratorio descriptivo, con técnicas cualitativas, las cuales permitieron comprender las representaciones sociales sobre la resolución de conflicto entre las mujeres en la unidad doméstica, describiendo los roles que representa cada miembro de la familia, en especial la madre y la hija. Esto indica que este tipo de investigación puede percibir a los participantes como únicos y hace que los investigadores describan la realidad de los participantes en su contexto (Cardona, 2002).

Participantes

La investigación se desarrolló con 4 familias de tipo monoparental, conformadas por la madre y sus hijas, de la localidad de Usaquén, de estratos socioeconómicos 2 y 3, trabajadoras de los servicios generales de la Universidad el Bosque. Las hijas tienen un rango de edad entre los 15 y 17 años y todas son estudiantes de bachillerato.

Técnicas de recolección de datos

Se utilizaron 3 técnicas de recolección de datos, las cuales se rán descritas a continuación:

- Entrevistas semi-estructuradas a profundidad: éstas contienen preguntas abiertas que permitieron a las entrevistadas contestar lo que pensaban de un tema. Además, se formularon preguntas cerradas, donde sólo se podía responder con un sí o un no. Por su parte, la entrevista estuvo dirigida a las madres de las adolescentes. En el caso de la entrevista dirigida a las madres, dicho instrumento contenía 45 preguntas abiertas de las siguientes temáticas: datos sociodemográficos, unidad doméstica, procesos de socialización, rol de género y conflicto. Por otra parte, cuando la entrevista se dirigió a las adolescentes, ésta se modificó, caso en el cual se incluían 32 preguntas abiertas, en las siguientes categorías: datos socio demográficos, unidad doméstica, procesos de socialización, rol de género y conflicto. A

través de este instrumento, se obtuvo información acerca de las representaciones sociales, los diferentes ámbitos de la vida, el conflicto y la forma en que lo solucionan.

- Técnica Garfinkel: esta técnica fue aplicada a la madre y la hija, y se centró en el último conflicto que se presentó en su relación. Así bien, se les pidió a las participantes que describieran de la mejor forma posible su situación real; tenían que describir cómo entendieron el conflicto y cómo les hubiese gustado solucionarlo; se buscó en los datos suministrados la relevancia de los supuestos subyacentes y los significados compartidos entre sí, con base en el conflicto.
- Fotobiografía: esta técnica fue aplicada a las madres y a sus hijas adolescentes; aquí, las participantes debían suministrar imágenes fotográficas de su familia y narrar con sus propias palabras las experiencias vividas, por cada una, atendiendo a los sentimientos y a las emociones que pudieron experimentar en el momento en que se desarrolló la historia de la fotografía. Cabe mencionar que esta técnica permitió la comprensión, interpretación y comparación de las dinámicas de los procesos de socialización y las pautas de crianza.

Procedimiento

La investigación se llevó a cabo en las siguientes fases:

1. Se seleccionó a las participantes por conveniencia de los investigadores; se eligieron cuatro madres cabeza de familia que trabajaran en servicios generales de la Universidad El Bosque. Estas participantes debían tener hijas adolescentes con edades entre los 15 y los 17 años; además, debían vivir en barrios clasificados en estratos 2 y 3 de la ciudad de Bogotá.
2. Elaboración y adecuación de las técnicas de recolección de información a la población, para ello se llevó a cabo el diseño de las entrevistas semi-estructuradas a profundidad, dirigidas a las madres y a las adolescentes. En esta fase se diseñaron las entrevistas y, después de llevarse a cabo los simulacros de aplicación a una pobla-

ción similar de madres cabeza de familia de estrato 2 y 3, se realizaron los cambios pertinentes a cada entrevista, de acuerdo a lo obtenido en la prueba; lo anterior permitió la adecuación de términos y una previa comprensión de la dinámica de aplicación de la misma. Para la realización se repartió la población y cada investigador aplicó las técnicas a dos madres con su respectiva hija adolescente.

3. Entrenamiento de los investigadores y aplicación de instrumentos en la población seleccionada. Para ello se realizó previamente un simulacro de entrevista, los investigadores tuvieron la oportunidad de mejorar las habilidades de manejo de las entrevistas y las demás técnicas. Cabe anotar que la técnica de fotobiografía es la única de las tres que se aplicó en conjunto a madre e hija, por el nivel de integración que se espera en dicha técnica.
4. Sistematización de los resultados por medio de categorización, taxonomías e interpretación de los mismos a nivel cualitativo.

Se realizaron los siguientes pasos para la sistematización de los resultados y su posterior interpretación: (a) pre-análisis, (b) codificación, (c) categorización y (d) interpretación. El análisis se llevó a cabo de forma manual, estableciendo taxonomías que permitieron interpretar la información de forma completa y concisa.

Consideraciones éticas

Durante el desarrollo de la investigación, se respetó la dignidad y valía de los participantes, procurando preservar los derechos humanos fundamentales. Los investigadores se comprometieron a utilizar los datos recolectados para la promoción del bienestar humano. Así bien, se estuvo de acuerdo con los siguientes principios: (a) responsabilidad, (b) competencia, (c) normas morales legales, (d) declaraciones públicas, (e) confidencialidad, (f) bienestar del participante, (g) relaciones profesionales, (h) técnicas de evaluación, e (i) actividades de investigación (Sattler, 2003).

A su vez, se llevó a cabo la investigación con respeto e interés por las personas que participaron, velando siempre por su bienestar (Ley 1090 de 2006).

Además, como esta investigación se realizó con personas, se enmarcó en el título II, artículo 2, apartado que enfatiza el código del psicólogo, que señala que el psicólogo abordará la investigación, respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participarán y con pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos.

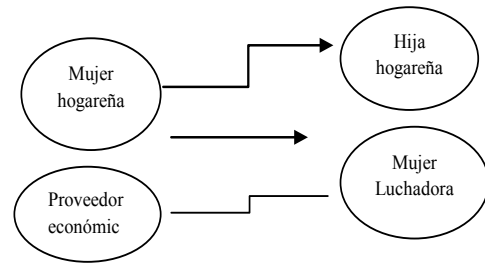
Resultados

Los resultados obtenidos en esta investigación surgieron a partir de la aplicación de las diferentes técnicas cualitativas (las entrevistas semi-estructuradas, la Fotobiografía y la técnica Garfinkel) tanto a las madres, como a sus hijas adolescentes. Las categorías que se muestran a continuación se llevaron a cabo por medio de los procesos inductivos y deductivos. El primero se refiere a aquellas categorías procedentes de los datos con base en los patrones y recurrencias presentes en ellos; y el segundo surge a partir de la teoría y el problema de estudio (Bonilla y Rodríguez, 2000).

En la investigación, se obtuvo un total de 10 categorías inductivas y 3 deductivas, para un total de 13 categorías, que fueron analizadas por medio de las matrices descriptivas, las cuales contienen un nombre de categoría (Cod), categoría inductiva (I), categoría deductiva (D), número de sujetos, descriptor y cita.

Taxonomías

A continuación, se presentan las taxonomías que surgieron en la investigación. A partir de ellas, se evidencian las relaciones existentes entre los procesos de socialización y los tipos de conflicto, para así entender las representaciones sociales de madres e hijas en la resolución de conflictos.



Rol de hombre prescrito

Figura 1. Procesos de socialización en las dinámicas de interacción entre madre e hija.

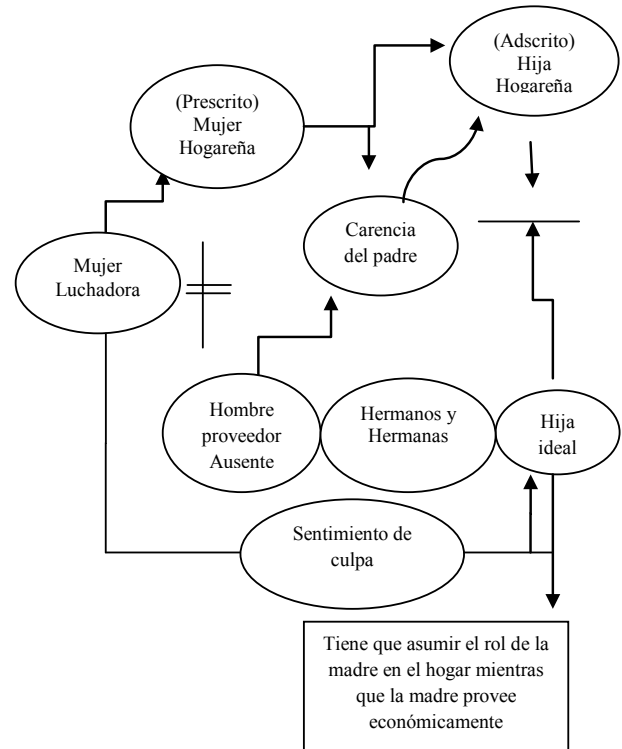


Figura 2. Tipo de conflicto que se desarrolla entre las mujeres en la unidad doméstica

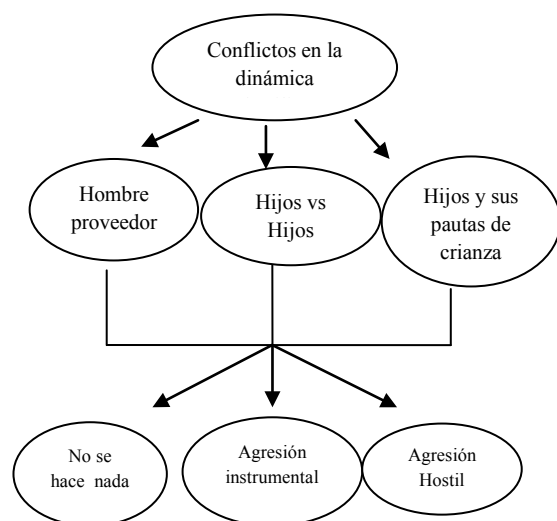


Figura 3. Formas de resolver el conflicto entre madre e hija.

Discusión

A continuación, se presenta la discusión con base en los resultados obtenidos de la aplicación de las diferentes técnicas cualitativas en la investigación. Del primer objetivo específico, “comprender los procesos de socialización en la dinámica de interacción entre madre e hija”, surgieron seis categorías inductivas, relacionadas con las siguientes matrices:

1. Representaciones sociales dimensión información. Rol prescrito de la mujer. Se encuentra una mujer hogareña.
2. Representaciones sociales dimensión información. Rol adscrito de la mujer. Se encuentra una mujer luchadora.
3. Representaciones sociales dimensión información. Rol adscrito de las madres. Se encuentra una madre proveedora del hogar.
4. Representaciones sociales dimensión información. Rol adscrito de las hijas. Se encuentra una hija hogareña.
5. Representaciones sociales dimensión información. Rol prescrito de las hijas. Se encuentra una hija ideal.
6. Representaciones sociales dimensión información. Rol prescrito de los hombres. Se encuentra un hombre proveedor económico.

Para el segundo objetivo, “describir los tipos de conflicto que se desarrollan entre las mujeres en la

unidad doméstica”, surgieron tres categorías deductivas; la primera se refiere al conflicto que se da por un padre ausente; la segunda, por problemas con los hijos; y la tercera, por problemas entre hermanos.

Por último, el tercer objetivo, “identificar las diferentes formas de resolver el conflicto entre madre e hija”, se encontraron tres categorías inductivas. La primera fue conciliar; la segunda, castigar verbalmente; y la tercera, castigar físicamente. Además, se encontró una categoría inductiva, que se basa en no hacer nada.

Las anteriores categorías proporcionan información sobre las dimensiones (información, actitud, campo representacional) de las representaciones sociales; algunas de las dimensiones se evidencian en las matrices descriptivas y en las taxonomías. Cabe aclarar que la dimensión que más abordaron las participantes fue la de información, ya que ésta se relaciona con el conocimiento que tiene el individuo frente a un hecho (Araya, 2002).

A continuación se presentan los datos encontrados en la investigación, teniendo en cuenta los objetivos específicos y las interpretaciones realizadas con base en las categorías de estudio.

En la identificación de las representaciones sociales presentes en la dinámica familiar, Moscovici afirma que éstas “son modalidades particulares de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, lo que ayuda a la percepción de la realidad física y social” (Moscovici, 1993, p. 17). Cabe anotar que, dentro de las representaciones sociales, se encuentran dimensiones importantes para esta investigación: información, campo representacional y actitud.

De acuerdo con el primer objetivo de la presente investigación, basado en describir los procesos de socialización en la dinámica familiar, se tuvo en cuenta el papel que desempeñan las madres y sus hijas en los procesos de individualización y socialización a través de las pautas y prácticas de crianza. Esto es entendido como un sistema complejo que tiene inicio en la infancia, donde se memorizan roles que son aprendidos activamente e influyen en la información de la identidad individual y social. El individuo realiza un aprendizaje por medio del con-

texto en el que se encuentra inmerso, del cual toma elementos socioculturales y los integra a su personalidad para adaptarse a la sociedad (Umaña-Taylor y Hamaca (Como se citaron en pulido et al, 2007). Con base en lo anterior, emergió la categoría “*mujer hogareña*”, la cual hace referencia a la que está pendiente de su familia; por ejemplo, colaborando en el hogar, manteniendo la casa organizada, delegando funciones en el hogar y siendo buena madre y esposa, lo cual se puede ver reflejado en la siguiente cita: “*Mi madre me enseñó a ser una buena mujer en el sentido de ser buena madre, esposa, ser hogareña, a responder por mis cosas*”. A partir de esto, se puede observar que este tipo de mujer corresponde al rol prescrito, el cual hace referencia a lo que la sociedad espera que se cumpla (Cohen, 1992).

En esta categoría, también se encontró que la mujer hogareña se caracteriza por ser juiciosa, permanecer más en la casa y no en la calle: “*mi mamá me dice que la mujer debe ser juiciosa, y no salir tanto a la calle*”; así mismo, este tipo de mujer está pendiente de su esposo y es sumisa ante los hombres: “*mi mamá tiene una forma de pensar muy rara, hay cosas que dice que uno tiene que ser sumiso con los hombres y yo no estoy de acuerdo con eso*”; y no trabaja porque está al pendiente de sus hijos: “*mi mami es un poquito más enchapada a la antigua, ella dice que de pronto la mujer era la que cuidaba a los hijitos y estaba muy pendiente de su esposo, que cuando llegara lo atendiera*”, “*anteriormente la mujer solo era de casa, no salía a trabajar por el solo hecho de que era mujer y tenía que estar en las cosas del hogar*”. En esta categoría, se puede identificar claramente una actitud negativa acerca de que las mujeres realizaran actividades en la calle y que no mantuvieran una posición sumisa ante los hombres.

Lo anterior se puede ver reflejado en cómo las relaciones que se dan en la familia están basadas en la jerarquía: la mujer está sometida al hombre; su función consistía en hacerle agradable la vida, cuidar de la casa, engendrar sus hijos y darle placer; para esta circunstancia, se creó una imagen pasiva de la mujer, la cual no tomaba el control de su propia vida, lo que le impedía trabajar ya que sólo se encargaba de las labores domésticas. A la mujer se le enseñaba desde joven a agradar, en lugar de luchar por su propio desarrollo y satisfacción; se le impulsaba a

buscar marido. Por lo tanto, desde joven, debía disponerse al matrimonio, en vez de luchar por sus propios intereses: “*mi mamá nunca fue partidaria de que uno estudiara. Ella decía que las mujeres debían estudiar hasta quinto de primaria*”.

Así mismo, anteriormente, la mujer que no se arreglaba tenía más posibilidades de casarse, ya que al no ser tan deseada, no había peligro de ser infiel. Por consiguiente, el hombre estaba más tranquilo; además, la mujer era sometida a la autoridad del marido, aceptaba y acataba sus gustos en vestidos, maquillaje y amistades; se le decía cómo debía ser el largo de las faldas, escotes, vestidos de baño, etc. Su vestuario no podía ser provocativo, no podía insinuar a otra gente lo que Dios le había dado y provocar pensamientos malos (Soto, s.f). Esto se puede ver reflejado en la siguiente cita: “*la mujer no podía usar faldas altas, que no nos debíamos maquillar mucho*”, es así como además de lo anterior, el hecho de que una mujer se arreglara y llamara la atención de los hombres podría producir atracción y deseo, lo que podría originar fornicaciones y no llegar virgen al matrimonio. Esto último era mal visto por la sociedad, y se convierte en una orientación desfavorable hacia una mujer arreglada.

Por otro lado, se puede observar que como consecuencia del conflicto presentado con la pareja, y resuelto a través de la separación o ruptura de la relación, la mujer asume un nuevo rol. Así bien, se convierte en una “*mujer luchadora*”, caracterizada por ser multifuncional; es decir, se encarga de las labores domésticas, así como de trabajar y estudiar. Esta mujer es la que hace parte de la familia monoparental, la cual está a cargo de la crianza de sus hijos, no cuenta con la ayuda del cónyuge y se diferencia de la mujer hogareña en que debe trabajar y estudiar para brindarle un mejor bienestar a sus hijos; estos cambios le han permitido establecer relaciones interpersonales fuera del contexto familiar: “*tenemos el privilegio de salir a trabajar y estar con otras personas, con hombres, mujeres*”, así como salir adelante y solucionar los problemas sin ayuda de un hombre.

Igualmente, esta mujer establece las bases en el hogar y se convierte en pieza clave para el mismo. De acuerdo con Matud (s.f), la incorporación de la

mujer en el mundo laboral le ha agregado un nuevo rol, junto con los ya establecidos de esposa y madre; las mujeres con empleo siguen ocupándose de múltiples tareas que están dirigidas al hogar y la crianza de los hijos. Además, se ha encontrado que, pese a los nuevos cambios, es común ver que la mujer que hoy en día trabaja y sigue ocupándose de múltiples funciones en el hogar; así mismo, parece ser que las pautas tradicionales de socialización de las mujeres y los hombres ponen más énfasis en los cambios sociales que familiares. Una consecuencia de esto es que las mujeres se han incorporado al campo laboral, mientras que los hombres no lo han hecho, en igual medida, en el campo familiar. Lo anterior hace referencia al rol adscrito, el cual se refiere a la forma en que una persona ejecuta un rol específico (Cohen, 1992). Esto refleja una actitud positiva frente al hecho de desarrollar actividades fuera del hogar, en el ámbito laboral, lo que le permite a la mujer relacionarse con otras personas.

De igual manera, se puede observar que la “mujer luchadora” y la “mujer hogareña”, forman una madre proveedora del hogar, la cual se determina por ser quien cuida a los hijos: “desde que están pequeñitos yo siempre los he cuidado”, por encargarse de las labores domésticas, por proveer económica y afectivamente, generando bienestar en su familia: “mis funciones son salir a trabajar y llevar la plata a la casa, tener bienestar económico para mis hijas y enseñarles a crecer o a ser buenas niñas”. La mujer ha estado dedicada al cuidado de sus hijos, al trabajo doméstico y a mantener su casa organizada, pero su participación en el campo laboral ha generado algunos beneficios, como no reconocer sus funciones domésticas como una condición de trabajo, lo que le permite trabajar y aportar en el mejoramiento de la calidad de vida de su familia y, sobre todo, sentirse capaz de asumir cada vez más nuevos roles, así como de creer en sí misma y sentir que vale (Macías, s.f).

Se puede observar que los roles que se describieron anteriormente determinan los procesos de socialización de los hijos. Una vez la madre adquiere su rol de proveedora del hogar, empieza a delegar funciones del cuidado del mismo, lo que produce la adquisición de un rol adscrito de hija hogareña, la

cual se encarga del cuidado de sus hermanos: “Yo le tenía que ayudar a mi mamá mucho en la casa, cuidando a mis otros hermanos porque yo soy la segunda; entonces, los otros eran más pequeños; entonces, eran mis obligaciones”, ayuda en las labores del hogar y estudia: “Yo tengo que arreglar mi cuarto y ayudar con la casa, así como barrer y tener limpio, pero sobre todo los fines de semana, porque entre semana estudio”.

De acuerdo con Espinosa (s.f), los niños comienzan a adquirir estereotipos de género cuando empiezan a tomar conciencia de su identidad de género. Por ejemplo, las niñas suelen necesitar ayuda, les gusta jugar a las muñecas y ayudan a su madre en las labores domésticas, como cocinar y limpiar. En cambio, a los niños les gusta jugar con coches y ayudar a sus padres a construir cosas. Esta construcción de los estereotipos de género que se da en la infancia se da por el trato diferencial desde el momento en que nacen y determinan un comportamiento y expectativas diferentes que están en función al sexo biológico, lo cual se puede ver reflejado claramente en este estudio.

Por otra parte, de acuerdo a los procesos de socialización presentes en cada uno de los roles, surge una hija ideal (prescrito), definida como una hija respetuosa, honesta, juiciosa, buena estudiante, profesional y que sale adelante: “Mi mamá y mi papá me enseñaron a ser buena persona, trabajadora, luchadora y que tengo que lograr mis cosas, como quien dice estudiar y salir adelante”. De acuerdo con Prado (s.f), la mujer de hoy tiene la oportunidad de entrar al ámbito educativo profesional, y es allí donde empieza a tener un desarrollo personal. Gracias a esto, puede ingresar al campo laboral, el cual no sólo le permite brindar aportes económicos, sino también sociales, ya que se relaciona con otras personas. Este ámbito educativo le permite a la mujer obtener oportunidades en otros niveles profesionales que antes solo eran ejercidos por el hombre; sin embargo, a pesar de todos estos cambios, la mujer sigue jugando un papel importante en la familia.

Esta hija ideal es un ser integral que cumple con su deseo de entrega hacia el mundo familiar y laboral; por esta razón, busca ser reconocida socialmente y que se le permita prepararse profesionalmente, con el fin de contribuir a la sociedad (Prado, sf). Estas

nuevas expectativas que tienen las hijas para el futuro, se basan en la forma como las madres fomentan en sus hijos el desarrollo de la capacidad de resolver los problemas por medio del respeto, la educación, la responsabilidad y la tolerancia. Así, logran que sean más seguros de sí mismos. Esto se puede observar en los resultados que arrojó la investigación, donde se observa que las madres desean que sus hijas estudien y se incorporen en el mundo laboral, con el fin de que salgan adelante (Prado, s.f).

Con base en los roles expuestos anteriormente, se puede evidenciar que las mujeres y la familia consideran que es importante enseñarles a sus hijos las funciones principales dentro de la dinámica familiar. De acuerdo con Macías (s.f), "la mujer recibió de sus padres, en especial de su madre, los valores, actitudes, comportamientos y normas que hacen parte de ser social. Así, ella lo hace con sus hijos, transmitiendo de generación en generación los modelos de hombres y mujeres. Se estima, entonces, que estos comportamientos obedecen a las representaciones de rol de madre que han adquirido en su cultura. Se asume que toda mujer posee ciertas cualidades que son reforzadas por el medio, como la dedicación, la entrega y el sacrificio, además de la fuerte influencia que el medio ejerce en cuanto a que es la mujer quien debe encargarse de las funciones en el hogar y el padre debe dedicarse a otras labores fuera del hogar. Esto se puede observar en la categoría de "hombre proveedor económico" (rol prescrito), quien se caracteriza por ser la persona encargada de trabajar para mantener la casa y mandar sobre las mujeres. Por lo tanto, sus labores no están centradas en el hogar como tal: *"Mi mamá, era de las que me decía cuando llegue XX atiéndalo, él viene de trabajar, él trae la plata a la casa, porque ella se crió así, ella nunca trabajó y mi papá era quien le traía las cosas a la casa y ella lo atendía súper bien"*. En muchos países, el jefe de la familia debe ser el hombre, ya que él tiene socialmente asignada la función de financiar las necesidades de las personas que forman parte de su familia, a las cuales considera como su patrimonio. Por lo tanto, los hombres piensan que sus funciones empiezan y terminan con las contribuciones económicas, razón por la cual no perciben ningún problema en el hogar mientras ellos provean económicamente. "Es común el hecho

de que las mujeres perciban a los hombres únicamente como proveedores y se relacionen con ellos exclusivamente en función de esta característica, lo cual tiene consecuencias nocivas para la familia en conjunto. Surgen enfrentamientos graves cuando el hombre está imposibilitado en cumplir este papel de proveedor" (Jiménez, 2009 p3), como se puede ver reflejado en la siguiente cita: *"Lo que pasa es que a él no le gustaba trabajar y yo trabajaba; lo poco que yo conseguía era para la casa. Un día le dije: se va o se queda para trabajar conmigo y sacar los niños adelante, y él se fue, no se llevó ni siquiera la ropa, hasta el sol de hoy"*. Por lo tanto, se puede evidenciar que un factor generador de conflicto es dado por falta de equidad en el aporte económico en el hogar. Esto se puede ver reflejado en la categoría sobre "conflicto parental", en donde el hombre no colabora económicamente con las necesidades del hogar y éstas son asumidas por la mujer con el fin de generarle bienestar a su familia. Debido a esto, la madre proveedora del hogar empieza a darle mayor importancia a los recursos económicos. Entonces, la pérdida de estos origina un conflicto, la mayoría de veces, entre la madre y los hijos. Esto se puede evidenciar en la siguiente cita: *"Un día le pegué a mi hija; me botó un billete de 20.000 pesos y era lo único que tenía en el momento; de la desesperación, le pegué y después me dio pesar."* A partir de esta pérdida, se presenta agresión hostil ya que la madre, en un momento de ira, provoca daño o lesión hacia su hija. Así mismo, al verse obligada a ser proveedora económica y estar fuera del hogar, la madre le transmite a su hija la responsabilidad de las labores del hogar, y cuando ésta desobedece, la madre, por medio de verbalizaciones, hace sentir mal a su hija, generándole culpa por no colaborarle con las labores de la casa, mientras ella trabaja. A este tipo de resolución de conflicto se le conoce como agresión instrumental: *"A veces, cuando llega mi mamá de trabajar, el apartamento no está organizado. Entonces, le da mucho malgenio y dice que nosotros no le colaboramos con las cosas de la casa, mientras ella trabaja"*, lo que reafirma su rol de hija hogareña.

Es común ver que las mujeres hogareñas cuidan a las demás personas, escuchan los problemas de otros, cuidan a sus hijos y mantienen sus familias unidas; esto se puede evidenciar, en un estudio que

se realizó en 1997, con una muestra representativa de la población belga. En esta investigación se incluyeron 2699 hombres y 3092 mujeres, todos mayores de 16 años. Se encontró que la mujer era quien se encargaba, a través de todas las etapas del ciclo vital, de mantener la cohesión en las relaciones sociales, jugando un papel central como hijas, hermanas, madres y abuelas (Matud. s.f. p4).

Por último, se puede presentar conflicto entre hermanos: *“XX y XX por las diferencias de edades se llevan casi 10 años, entonces XX es una niña adolescente y XX es traviesa, le coge los cuadernos le hace desorden, le desorganiza el computador, viven en conflicto por las diferencias de edades”*. Esto se debe a la diferencia generacional presente al interior de la familia. Por otra parte, se pueden presentar conflictos generados por lucha de poderes: *“XX quiere mandar, quiere tener el control de todo y mientras que XX es autoritaria, entonces hay viene el choque entre ellas”*, celos afectivos: *“En cuanto a un permiso, a mi hija; por ejemplo, la cuido más, y mi hijo me dice: mami a XX no la deje ir por allá”*, preferencias: *“mis hermanos me dicen que yo soy la consentida de la casa, y que desde chiquita me pasaban todo, y que por eso yo soy así de caprichosa”* y comparaciones: *“mi mamá con mis otros hermanos se la lleva bien, supuestamente yo soy la mala de todo, soy la hermana mala, la mala madre, la mala hija, yo ya me acostumbré, no le paro bolas”*. Estos tipos de conflicto, en la mayoría de ocasiones, son resueltos no haciendo nada; es decir, dejan pasar el tiempo y que terminen las discrepancias para volverse a hablar: *“Con ella nunca nos decimos nada, pues peleamos y ya cada una por su parte y ya queda así”*, *“no me hablo con mi hermano por un tiempo, pero después ya todo es normal”*. Es importante tener en cuenta que los conflictos en el ámbito familiar también están asociados con la edad de los miembros de la familia. Por ejemplo, cuando los hijos entran a la etapa de la adolescencia, se empiezan a diferenciar los roles entre los padres y los hijos.

La familia varía en su estructura según el establecimiento de los roles de sus miembros. Es importante aclarar que, en el proceso de socialización, la familia tiene un rol trascendental ya que no sólo transmite valores propios de la cultura donde se desarrolla, sino que también sirve para determinar los lineamientos que permiten la interacción coti-

diana de los miembros dentro de la sociedad (Álvarez, 1988). Las madres prestan mayor atención a que la conducta de sus hijos e hijas aparezca claramente estereotipada, considerando que puede haber algún problema si el comportamiento de sus hijos no se manifiesta en la forma en que ella considera adecuada (Espinosa, s.f).

Limitaciones

En lo que respecta a las limitaciones, aportes y propuestas surgidos a partir del proceso de investigación, se encontró un manejo de impresión o auto representación que las participantes (madres e hijas) pudieron haber utilizado con los investigadores, comportamientos producidos por el hecho de pertenecer a la misma institución educativa Universidad El Bosque. Por esta razón, es posible que no se evidencie claramente maltrato hacia los otros hijos o demás miembros de la familia.

Lo anterior puede explicarse al atender que el comportamiento busca crear impresiones deseadas; es decir, una buena imagen, para obtener recompensas sociales, sentirse mejor con ellas mismas, e incluso estar más seguras con la propia identidad social. Así mismo, es importante tener en cuenta que, al trabajar con adolescentes, existe cierto grado de incertidumbre. Lo anterior se debe a la realidad en la que están inmersas, pues no saben qué hacer ni cómo construir un espacio para ellas mismas; de cierta manera, viven la vida de sus madres y están en búsqueda de una identidad social e individual a partir de su entorno socio cultural.

Otra limitación es la formación de los investigadores, ya que ésta se encuentra dirigida hacia el enfoque cuantitativo. Entonces, cambiar dicho esquemas mental por uno cualitativo y desarrollar las habilidades necesarias para su análisis, requiere de una preparación dispendiosa y; por ende, una mayor tiempo en su elaboración. Es decir, esta limitante de tiempo generó dificultades en el momento de realizar la descripción y el análisis de la información recopilada por medio de las técnicas propuestas; sin embargo, no tuvo repercusiones en el análisis de los resultados correspondientes.

Aportes

Un aporte importante es la inclusión de la fotobiografía como técnica de recolección de información ya que ésta nunca se había utilizado en otras investigaciones de la Facultad de Psicología. El uso satisfactorio de esta herramienta en la presente investigación permitió indagar sobre el contexto social e individual de las participantes y brindó la posibilidad de ir más allá y profundizar un poco más acerca de los aspectos estudiados.

Por otra parte, se identificaron los tipos de resolución de conflicto entre madre e hija dentro de la unidad doméstica, destacándose la agresión instrumental y la agresión hostil; ambas causan un gran daño, ya sea psicológico o físico, en el receptor. El hecho de identificar estos tipos de agresión resulta de gran importancia para la creación de programas de prevención que permitan crear espacios de sana convivencia familiar.

También se identifica el papel que juega el conflicto como un factor que promueve la aparición de nuevos roles dentro del hogar por parte de la hija, quien tiene que afrontar responsabilidades propias de la madre, lo cual genera procesos de trasmisión de endoculturación.

Por otro lado, dada la información encontrada en esta investigación, se hace importante la realización de un estudio similar a éste, pero dirigido hacia el padre, con el fin de contrastar la información proporcionada por madres e hijas y, de esta forma, aportar más información de los procesos de socialización en la dinámica familiar.

Así mismo, se recomienda investigar las representaciones sociales presentes en familias nucleares estructuradas (padre, madre e hijos) acerca de la resolución de conflicto presentes en la dinámica familiar.

Finalmente, los resultados de la presente investigación orientan el abordaje de las categorías de estudio desde un enfoque biopsicosocial. Por ello, se establece que es importante conformar grupos de trabajo interdisciplinarios, donde se involucren disciplinas como la psicología, el trabajo social, la sociología y la antropología. Este tipo de abordaje permitirá una visión más amplia e integral de las dinámicas estudiadas.

Referencias

- Agudelo, M. (s.f.). *Descripción de la dinámica interna de las familias*. Recuperado de <http://www.unizanales.edu.co/revistacinde/vol3/MariaEugeniaAgudelo.pdf>
- Alvarado, M. (2003). *Los conflictos y las formas alternativas de resolución*. 1, 265-268
- Álvarez, M. (1988). *La familia e riesgo. Un instrumento de diagnóstico*. Editorial Universitaria: Santiago de Chile.
- Anadis, M. (s.f). *Rol de padre y madre en las familias en las que ambos trabajan fuera del hogar: Colombia*
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales. ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica
- Bonilla, E. y Rodríguez, S. (1995). *Más allá del Dilema de los Métodos*. La Investigación en las Ciencias Sociales. Bogotá
- Caicedo, C. (2005). *Lucha contra la violencia: Perspectiva desde la experiencia colombiana*. Recuperado de: <http://www.cifedhop.org/Fr/Publications/Thematique/thematique13/Caicedo.pdf>
- Programa para la Reinserción. (2000). *Ética de convivencia y resolución de conflictos. Convenio «Construcción de Espacios para la Convivencia Pacífica»*. Colombia: El Fuego Azul.
- Collazo-Valentín, M. (2005). De la Mujer a una Mujer. *Revista Otras Miradas*, 5 (2), 5-18. Recuperado de 2010, de <http://www.un.org/spanish/conferencias/accion2.htm>
- Espinosa, A. (s.f). *Roles de género y modelos familiares: Madrid*
- Flores, R. (2008) *Representaciones sociales del medio ambiente*. 30 (120) , 33-62. Tomado de la base de datos Redalyc.
- Fuquen, M. (2003). *Los conflictos y las formas alternativas de solución*. Bogotá: tabula raza.
- Hernández, A., y Ortega, P. (2004). *Familia, educación y sociedad civil*. España: Universidad Santiago de Compostela.
- Herrera., B., Weisser., B . y Salazar., D. (2004). *Imágenes y conceptos de familia expresados en las representaciones sociales de mujeres de sectores urbano populares de la ciudad de Temuco, Chile*, 1 (11), 1-34.

- Julia., L. (2008) *Red de gestores sociales*. Recuperado de www.rgs.gov.co
- Matud, P. (s.f). *El rol de la mujer tras la ruptura, familias monoparentales y reconstruidas*.
- Moscovici, S. (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Hemul: Buenos Aires
- Naciones Unidas. (s.f). *Conferencia internacional sobre la población y el desarrollo*. (2005). Recuperado de [http://www.un.org / spanish / conferencias /accion2.htm](http://www.un.org/spanish/conferences/accion2.htm)
- Pulido, S., Molina, A., Plata, L., y Rojas, L. (2009). *Representaciones sociales del maltrato psicológico de los adolescentes y sus madres*. Bogotá: Universidad El Bosque.
- Pulido, S., Sánchez, A., Sierra, I., y Vasquez, J. (2009). *Representaciones sociales de la resolución de conflicto en la relación de noviazgo*. Bogotá: Universidad El Bosque.
- Rodríguez, C. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers*, 69, 59-82.
- Rozemblum de Horowitz, Sara. (2004). *Mediación en la escuela: resolución de conflictos en el ámbito educativo adolescente*. Aique. Buenos Aires
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Sanz, F. (1998) *Los Vínculos Amorosos*. Barcelona: Kairoz.
- Zurro M. 1999. *Atención Primaria*. Nueva York: Harcourt-Brace